

CAPITULO PRIMERO

LA PREPARACIÓN DEL VIAJE

I

Cómo nació la idea del viaje.

En el *Post scriptum* de *España en América*, se explicó substancialmente cómo hubo de nacer en la Universidad de Oviedo, sobre la base de una persistente condensación de ideas y de actos cuya fecha de origen ya es remota (1), la idea del viaje que historia el presente libro.

Bastará que reproduzcamos aquellos párrafos.

La presencia en las fiestas del tercer Centenario de la Universidad ovetense, de un profesor cubano, el Dr. Dihigo, que ostentaba la representación de la Universidad de la Habana; las manifestaciones hechas por los delegados del Centro Asturiano de aquella capital, en la comida que dieron en honor de los Sres. Labra y Canelle (2), y las corrientes de viva simpatía entre Cuba y España que se expresaron en los dos ban-

(1) Véanse el *Prólogo* y los apéndices I, II y III de *España en América*.

(2) Véase en el citado libro, el cap. *Más sobre los españoles de América*.

quetos ofrecidos (en Oviedo y Avilés) al señor Dihigo, nos hicieron comprender á todos que había llegado la ocasión esperada de realizar la aspiración que en 1900 declaró nuestra Circular á los centros docentes de América.

Encarnándola y sintiéndola como nadie entre nosotros nuestro Rector, Sr. Canella (que es tanto un hombre de acción como un hombre de pensamiento), puso entonces la primera piedra para cumplirla, al prometer que su Universidad iría á Cuba; y así inició el intercambio de profesores.

Esta primera manifestación fué lógicamente seguida de otras. El Sr. Canella creyó que la Universidad debía perseguir con toda amplitud dos ideales: «el de la renovación y afianzamiento de nuestra influencia espiritual en América, y el de excitar, por el choque con los extraños, nuestras dormidas ansias de belleza y verdad». Para conseguir esto se dirigió, á fines de Diciembre de 1908, y en carta circular, á los ministros de Instrucción pública, corporaciones docentes, prensa y centros de las colonias españolas en las repúblicas hispano-americanas, exponiéndoles y proponiéndoles la idea de enviar en misión intelectual al autor de este libro, como profesor de la Universidad de Oviedo.

Estas negociaciones se llevaban calladamente, como correspondía á su índole delicada y á la modestia y desinterés de su iniciador; y así hubieran seguido hasta el momento de mi partida, á no haber publicado *El Imparcial* de Madrid, en

su número de 14 de Marzo de 1909, un artículo en que, abogando por el intercambio de profesores con América, citaba con elogio la idea lanzada por la Universidad de Oviedo en Septiembre anterior (á saber: la del envío á Cuba de uno de sus profesores), y expresaba á la vez el deseo de que el envío se extendiese á las demás Repúblicas de tronco español. El Sr. Canella creyó entonces de su deber manifestar el hondo agradecimiento que sentíamos por el valiosísimo apoyo del diario madrileño, y el alcance de la iniciativa y de las gestiones ovetenses, haciendo constar que nuestro proyectado intercambio abrazaría la mayor parte de aquellos países americanos, y desde luego, la Argentina, Chile, Méjico y Cuba (1).

La entusiasta adhesión de *El Imparcial* y las explicaciones del Sr. Canella, promovieron inmediatamente otras adhesiones de gran significación: la de D. Segismundo Moret, la de D. José Piernas y Hurtado, la del Sr. García Prieto, la de los Sres. Bailly-Bailliére, la de D. Claudio Mompo, la de la Junta reformista de la Instrucción Nacional y otras muchas que dieron testimonio de existir una opinión considerable, consciente de la importancia de nuestro problema americanista.

Esa opinión fué acrecentando sus manifestaciones á medida que se acercaba la fecha de mi

(1) El Uruguay y Perú no habían contestado aún, en aquella fecha. Lo hicieron poco después y con anterioridad á mi salida.

partida y produjo, alrededor de este hecho (singularmente en las regiones del Norte), una agitación entusiasta, altamente confortadora.

Mientras tanto, iban llegando á Oviedo noticias de que también en América la difusión del proyecto de nuestra Universidad y la incansable propaganda del Sr. Canella—propaganda que no cesó en los diez meses de duración del viaje, representando una labor colosal de correspondencia oficial y privada—despertaban el interés de las gentes y promovían extensas corrientes de adhesión y de colaboración á la obra acometida.

Los documentos é informes que á continuación se publican, completarán este breve resumen de los trabajos preparatorios del viaje.

II

Carta circular dirigida á las autoridades del ramo de Instrucción pública y á personas caracterizadas de los países hispano-americanos.

31 de Diciembre de 1908.

Excmo. Sr. Ministro de Instrucción pública de.....

Sr. Rector de la Universidad de.....

Sr. D.....

Muy señor mío, de toda mi consideración: En nobles vísperas del Centenario de la Independencia de la América Española y porque todo tiempo es de cultura y todos los días pueden ser aprovechables afirmando relaciones de confraternidad que unen especialmente á españoles y americanos-latinos, no dudo en dirigirme al patriotismo de usted y á sus sentimientos de unión, heredados y actuales, con objeto de fortalecer y estrechar á pueblos que, por lo pasado y para lo por venir, tenemos tantos lazos é intereses comunes.

Deseo que la Universidad de Oviedo, que inmerecidamente rijo, se manifieste antes y en aquella Conmemoración de una manera eficaz en el sentido indicado. Con tal propósito, tengo el honor de participar á usted nuestro deseo de enviar á América al..... miembro de esta Escuela universitaria. Dr. Rafael Altamira y Crevea, catedrático de Historia del Derecho, á fin de que en México, Cuba, Uruguay, Argentina, Chile, Perú y otros pueblos, que se concierten en acuerdos y bases..... pueda dar conferencias de «Historia de América y de sus grandes hombres», de «Historia de España», de los «Problemas morales y políticos de España y sus antiguos Virreinos y Capitanías generales en ese nuevo Continente», etc.

Excuso encarecer á usted la importancia y transcendencia del asunto, así como la personalidad de mi compañero.....

No es fácil concretar ahora un programa de asuntos y materias; pero la importancia é intensidad del idioma español en el mundo, el carácter y consecuencias de la emigración y colonización españolas, el enlace de condición y pensamientos comunes, la comunión incesante moral y docente, la creación de un Centro superior universitario hispano-americano, el recuerdo de la legislación común antigua, la federación de instituciones morales, políticas y pedagógicas y la propaganda y difusión de la Extensión universitaria, prestarán ancho campo á tan doctísimo

maestro, ante el gran acontecimiento histórico que ha de conmemorarse en la antigua América española.

Iniciado ya también en estas aulas asturianas el cambio internacional de profesores (pues que de Oviedo acaban de marchar los de Burdeos, después de dar aquí notables conferencias, ya concertadas cuando en esta capital se celebró, en Septiembre último pasado, el tercer Centenario de la Universidad, conferencias á que nosotros debemos corresponder marchando prontamente á Francia), conveniente es que esta nueva extensión pedagógica se pacte con América; pero la misión del Dr. Altamira ha de ser más permanente y especial en esas regiones latinas, si los gobiernos de las Repúblicas hermanas nuestras, sus Universidades y Centros docentes, nos auxilian.

En los términos y alcances dichos, confío á usted mi pensamiento, rogándole le preste su valioso apoyo, su autoridad y propaganda continuas cerca de ese Gobierno, de las Instituciones docentes y de la prensa, para convenir en los medios prácticos del viaje del profesor Dr. Altamira á ese y á otros pueblos de América, hasta determinar las bases de su realización, desde el próximo mes de Junio, en fechas, itinerarios y demás extremos oportunos.

Mi querido compañero está dispuesto y conforme en realizar mi proyecto con entusiasmo y alteza de miras, así como con la imparcialidad de historiador y pedagogo, que encareció reciente-

mente en elocuente discurso, ante el Senado español, el insigne orador y publicista hispano-americano D. Rafael M. de Labra.

Mucho agradeceré el concurso de usted y su atención en contestarme en el plazo más breve posible, para poder yo ultimar el asunto en el Ministerio de Instrucción pública de España.

Con sumo gusto aprovecho esta ocasión para ofrecerme á sus gratas órdenes como su más adicto y afectísimo s. s. q. l. b. l. m., *Fermín Canella Secadès*.

III

Alocución á los españoles y hermanos de América.

En nobles vísperas del Centenario de la Independencia de América, la Universidad de Oviedo, *Alma Mater* de Asturias la hidalga, quiere que resuene la voz amorosa de España bendiciendo á sus hijas emancipadas; quiere unir su canto al coro por esos pueblos entonado al recordar la fecha memorable en que, aptos para la vida, dejaron los patrios lares; quiere, sobre todo, llevar á esas pujantes nacionalidades, vigorosos renuevos de nuestro espíritu, para arraigarlos en esas fecundas tierras que baña el Golfo, que fecunda el Plata, que sombrean los altos Andes; quiere enviar á Hispano-América llamas de nuestro fuego para que funda en una nuestras almas, y podamos, unidos los pueblos de aquende y allende el mar que formamos la Grande Iberia, cumplir la alta misión civilizadora que el destino nos confió.

Para contribuir á tan supremos fines, herma-

nos de América, la escuela ovetense os envía á uno de sus..... maestros: al historiador y pedagogo D. Rafael Altamira y Crevea, hijo adoptivo de Oviedo.

¿Habrá que encarecer la transcendencia inmensa de su misión?

España es América. Al esplendoroso mundo, que sacó del mar, dió España cuanto tenía: su corazón entusiasta, su sangre ardiente, su vigorosa fe, su augusto misticismo, su fiera altivez, su amor á la independencia, su verbo y su saber, su alma entera con sus divinas virtudes, con sus humanos defectos. Tan suyo lo hizo, que es carne de su carne, y sangre de su sangre, alma de su alma. América es España.

Y si hemos de cumplir nosotros, los de la noble raza ibérica, nuestra excelsa misión civilizadora, ha de ser uniéndonos en apretado haz los pueblos todos de la Grande Iberia, los que habitamos el viejo solar sagrado y los que pueblan las riberas del mar del Sur, para que todos á una movamos la pujante rueda del espíritu patrio.

A eso va Altamira, el representante de la escuela de Oviedo, portador de fuego que aquí arde, á llevar más ardores, si fuera posible, á la esplendorosa alma americana, á compenetrarla para siempre con la nuestra en el mismo excelso ideal...

Será su obra sólida de pura ciencia acendrada, de noble y santo patriotismo, sin que empañen su pureza tendencias ni prejuicios extraños á la Cá-

tedra, que debe ser reposada y tranquila, imparcial y justa. Siempre en la serena región de las ideas, sin apasionamientos ni banderías, llevará por guía aquella Ciencia, por consejera la Verdad, por ideal el Progreso.

Su labor de maestro y educador quisiéramos que dejara huella en las almas, fuego en los corazones, ideal en la mente y abierto el camino para que por él vayan en años sucesivos, con análoga tarea pedagógica, otros maestros españoles henchidos del mismo espíritu; para que por igual senda vengan los maestros prestigiosos de las renovadas ó nuevas Universidades americanas, á enseñarnos su ciencia, á mostrarnos viva y palpitante su alma juvenil y ardorosa, á decirnos lo que quiere, lo que busca, lo que sueña la España de Ultramar.

Españoles y americanos, hermanos que lucháis en América:

Acudid ahora en masa vosotros los que laboráis las Pampas ó traficáis en Nueva España, los que contempláis las altivas cimas andinas ó cruzáis la hermosa manigua cubana, acudid á oír á nuestro enviado, al ilustre catedrático español, rodeadle amorosos, escuchadle complacidos.

Os lleva la voz augusta de la vieja Patria, la serena lección de la ciencia; os lleva nuestro ideal.

Oviedo 20 de Mayo de 1909.

Siguen más de 5.000 firmas de senadores, diputados provinciales, Ayuntamientos (todos los

de Asturias), profesores de los distintos grados de enseñanza, magistrados, ingenieros, abogados, empleados públicos, comerciantes, militares, etc.

Se redactó esta Alocución por iniciativa del Sr. Canella, á la que se adhirieron todas las representaciones del pueblo asturiano.

IV

Actitud del Ministerio de Instrucción pública.

Aunque mi salida para América no había de verificarse hasta después de terminados los exámenes del mes de Junio, y, por tanto, en período de vacaciones que el profesorado puede utilizar libremente, era natural que para una empresa como la que acometíamos, contásemos con el beneplácito del señor Ministro de Instrucción pública, á quien, en todo caso, era indispensable comunicarle los acuerdos de la Universidad.

Así lo hizo el señor Rector, una vez que, recibidas las contestaciones de América, se pudo trazar un plan definitivo del viaje. El Ministro (Excmo. Sr. D. Faustino Rodríguez San Pedro) lo elogió y lo aprobó repetidamente, en términos sumamente explícitos, como lo demuestran, entre otros, los siguientes documentos:

1. El senador Sr. Pulido, en la sesión de la Alta Cámara, celebrada el día 28 de Abril de 1909, preguntó al señor Ministro cuáles eran sus

propósitos sobre el intercambio de profesores y sobre la Extensión universitaria, y cómo entendía que el Gobierno puede fomentar aquella clase de relaciones.

El Ministro contestó que bien probado tenía con hechos su interés por ambas cosas, puesto que siempre había apoyado las iniciativas de la Universidad de Oviedo, aparte fomentar otras manifestaciones del intercambio de profesores; y, por tanto, que ante los hechos, holgaban las palabras. Y en el curso de esta contestación, dijo, entre otras cosas, lo siguiente, que consta en el *Extracto oficial del Diario de Sesiones*:

«Y también da esta singular coincidencia: que un profesor de una Universidad con la que yo tengo tantos lazos de afecto y de respeto, porque allí me eduqué y me enseñaron lo poco que sé, va á emprender un viaje á esos países (los hispano-americanos), *no digo ya con el asentimiento mio, sino con mi total estímulo.*»

2. Párrafos de una carta dirigida al Rector de la Universidad de Oviedo (21 Abril de 1909):

«Mi distinguido amigo: Ha sido en mi poder su carta de 18 del actual, celebrando mucho, en efecto, que el Sr. Altamira se decida á llevar á cabo en las vacaciones de verano su excursión á América, para las conferencias del intercambio de profesores.

»Y como tratándose de una labor de esa importancia y utilidad nacional no he de regatear facilidades para que pueda realizarse con toda la am-

plitud necesaria, no sólo merece mi entusiasta aprobación dentro de la época señalada, sino que le autorizaré gustosísimo para extender sus patrióticos propósitos á fechas en que por ministerio de la ley debería hallarse al frente de su cátedra, pues considero que en casos como éste quedará bien justificada su sustitución en ella por el auxiliar, sin inferir á la enseñanza ni á los alumnos el quebranto moral que suponen otra clase de ausencias.

»Se reitera de usted aféctísimo amigo y servidor q. l. b. l. m., *Faustino Rodríguez San Pedro.*»

En consecuencia de esta favorable disposición, así que el transcurso del período de vacaciones lo hizo necesario, se dictaron las oportunas Reales órdenes de licencia para continuar la misión científica en las Repúblicas hispano americanas, y para ampliarla á los Estados Unidos de Norte América. Estas Reales órdenes llevan fecha de 18 y 28 Septiembre de 1909. La última fué ya dictada por el nuevo Ministro de Instrucción pública, Sr. Barroso.